



PRÓLOGO

La educación de la primera infancia puede considerarse un asunto sociocultural y de educación formal. En términos socioculturales las bases educativas son locales, contextualizadas, y referidas a prácticas informales en las cuales se adquieren habilidades, normas, valores, así como conocimientos primarios. En términos formales este tipo de educación está sometido a las políticas oficiales y a las diversas prácticas que de ellas se derivan, como es el caso del diseño del currículo. El currículo de la educación infantil es un medio fundamental para ordenar las prácticas formativas, no solo en términos de la regulación de las formas de actuación de los educadores (docentes), sino en términos de los contenidos y de las prácticas pedagógicas que se deben implementar en las instituciones educativas.

La tarea del Estado es formar el personal que se dedica a la educación en cualquiera de sus niveles, –a través de sus instituciones públicas o privadas–. Es conocido que, en el caso de la educación infantil hay una fuerte debilidad en la formación de personal especializado, y que gran parte de este personal carece de la certificación o no han recibido la suficiente formación. Esto ha determinado que los programas de formación en educación infantil hayan entrado en el mercado curricular y que las instituciones se orienten a participar en la formación en esta importante área de saber y de práctica. Son diversos los componentes que han entrado a ser parte de los procesos de formación, los cuales, a partir de las políticas globales se han estandarizado de tal forma que los objetivos del cuidado y la educación de la primera infancia se han tornado comunes en muchos países, los cuales han hecho suyo el principio de la formación integral del niño. Objetivos asociados al desarrollo de la motricidad, cuidado de la salud, desarrollo emocional, desarrollo de habilidades, se han reducido al lenguaje de las competencias, a partir de las cuales deben desarrollarse los aprendizajes. Estos, a su vez, se han convertido en patrones de acción que regulan el desarrollo cognitivo y socio afectivo de los niños.

Dada la tensión existente entre las políticas genéricas –globales y estatales– y la discrecionalidad curricular de las instituciones, este libro tiene por objeto comparar y analizar los currículos y diseños curriculares de algunos programas

de educación infantil en varios países de América Latina. Para tal efecto, el libro parte del análisis del concepto de infancia y avanza en el estudio de los discursos relacionados con las políticas producidas en el ámbito internacional —a través de las agencias internacionales—, y el ámbito nacional —a través de los diversos organismos del Estado—. A lo largo de los capítulos se desarrolla el estudio del campo del diseño curricular y, a partir de este concepto, se elabora sobre los diseños curriculares que hacen parte de la política de los países estudiados y se realiza una comparación de los currículos de los programas de educación infantil —o sus equivalentes— tomando como objeto básico los respectivos planes de estudio. Las categorías que se utilizan para el análisis tienen que ver con los objetivos de los programas, las asignaturas, los créditos, la distribución temporal, y la organización curricular.

En términos generales, el libro es un intento de demostrar que no hay convergencia curricular en los programas de formación de profesionales de la educación infantil. Esto significa que dichos programas tienen diferentes formas organizativas que corresponden ya sea a las políticas gubernamentales de los respectivos países, ya sea a la política de cada institución.

La investigación curricular es un campo relativamente nuevo, y más nuevo el análisis descriptivo y explicativo de su estructura y dinámica. Es por esto que el presente volumen puede considerarse una expresión de las prácticas del campo curricular pero más que esto, un aporte al conocimiento de los problemas intrínsecos a los programas de educación infantil.

María Inés Medina Bermúdez